

Vigencia de un icono

Por Violeta Kovacsics

A comienzos de los años noventa, le ofrecieron a Juliette Binoche un papel en *Parque Jurásico*, pero ella tuvo que declinar la oferta: tenía otro compromiso, con Krzysztof Kieślowski, en un proyecto llamado *Azul*, primer título de una trilogía sobre los ideales de la Revolución Francesa. No sé si la carrera de Binoche habría sido muy distinta de haber cambiado los colores de la bandera gala por los dinosaurios de Spielberg, pero seguramente su cualidad de icono de una cierta cinefilia de finales del siglo XX no habría sido la misma. En los noventa y primeros dos mil, la película de Kieślowski fue todo un estandarte de la cinefilia. Yo, al menos, recuerdo tener los tres carteles de *Azul*, *Blanco* y *Rojo* colgados en la pared. Ahí estaba el rostro de Binoche, de una belleza precisa, incuestionable. *Azul* define muy bien la capacidad de la actriz parisina de encerrar el dolor en el gesto más sutil, pálido como su tez y quizá por ello todavía más hiriente. Sus personajes se mueven en la fina línea entre la fragilidad y la entereza. Como su presencia, entre la delicadeza de su rostro y la firmeza de sus manos.

Azul supuso también la constatación de Binoche como una actriz que, pese a trabajar a menudo con cineastas de procedencias dispares, siempre fue tan francesa como los tres colores de la bandera. De hecho, el polaco Kieślowski la convirtió en símbolo de una película sobre lo francés. A partir de aquí, da la impresión de que, al contar con ella, cineastas como Hirokazu Kore-eda, Hou Hsiao-hsien o Abbas Kiarostami trazaban un vínculo con aquella modernidad



Juliette Binoche y Catherine Deneuve dirigidas por Koreeda en *La verdad*.

tan afrancesada.

La presencia de Isabelle Huppert disparó el sentido juguetón del cine del coreano Hong Sang-soo en *En otro país*. Tilda Swinton encajó como un guante de seda en el universo absurdo de Bong Joon-ho. Binoche afirmó haber encontrado una libertad creativa única cuando trabajó con el taiwanés Hou Hsiao-hsien. Las tres son seguramente algunas de las actrices más importantes del cine contemporáneo; las tres han formado parte de la obra de cineastas asiáticos estandartes de la nueva cinefilia.

Quizá porque lleva tanto tiempo entre nosotros (cuando hizo *Mala sangre* apenas tenía veinte dos años, y es la más joven de las actrices citadas más arriba), Binoche parece a menudo una actriz de otro momento.



Binoche en una gran producción hollywoodiense, *Godzilla*.

Swinton, por ejemplo, encarna perfectamente los tiempos actuales, los de una sexualidad fluida; parece una actriz que atraviesa el género, pero es también una intérprete que atraviesa las nacionalidades: es de todas partes. En cambio, al incluir a Binoche en sus películas, Kiarostami, Kore-eda, Hou o Haneke están incorporando algo de Francia.

En 2014, dos décadas después de no formar parte de *Parque Jurásico*, Binoche rodó su primer blockbuster. *Godzilla* era otra aventura transnacional, en la que la actriz francesa convivía con imaginarios estadounidenses y japoneses. Aquel mismo año, en *Viaje a Sils Maria*, Binoche componía el personaje de Maria Enders, una actriz en la madurez, abocada a los conflictos de la edad. Ella no solo se mostraba generosa a la hora de exponer en la pantalla los procesos creativos (y por tanto íntimos) del trabajo de la actriz, sino que se prestaba al juego de Olivier Assayas, tan propenso a aderezar los personajes de la ficción con elementos de la vida real de sus actores.

En aquella película, junto a Binoche estaba Kristen Stewart, una estrella que encarna como pocas lo contemporáneo, pues como Swinton personifica esa fluidez tan de nuestro tiempo. Binoche ha trabajado con Stewart y con Scarlett Johansson, dos actrices que encarnan nuestra época. Pero da igual la edad. Binoche se rebela y se revela constantemente como una actriz sumamente vigente, tremendamente física pese a la siempre aparente delicadeza de sus facciones. Aquel icono del cine de autor de los noventa lo sigue siendo ahora, atravesando una nueva cinefilia mutante.

Quim Casas



MARY (2005)

Es la única película de la actriz con el indómito Abel Ferrara, que volvió a expulsar sobre la pantalla sus dudas religiosas. En la ficción, Binoche interpreta a María Magdalena en un film que dirige en Jerusalén Matthew Modine, quien a su vez encarna a Jesucristo. Forest Whitaker es un periodista agnóstico que realiza un programa televisivo sobre la relevancia de Cristo. El relato se desplaza poco a poco hacia el proceso de búsqueda interior que realiza la actriz por las tierras israelitas.



EL VUELO DEL GLOBO ROJO (2007)

Medio siglo después de que Albert Lamorisse realizara *El globo rojo*, en la que un niño seguido de un globo rojo pulula por París, el taiwanés Hou Hsiao-hsien se fue a la capital francesa para rodar esta delicada variación del filme de Lamorisse. Binoche es una mujer separada que contrata a una estudiante taiwanesa para que cuide de su hijo cuando ella trabaja. Entre el pequeño y la joven se establece una cordial y muy particular relación marcada también por la presencia de un globo rojo.



COPIA CERTIFICADA (2010)

La actriz ya se había prestado al juego de Abbas Kiarostami en *Shirin* (2008), filme construido sobre los primeros planos de decenas de mujeres que miran hacia una pantalla de cine donde se proyecta un cuento persa filmado. Después, en *Copia certificada*, el juego propuesto por el director iraní fue bien distinto: explicar que una buena copia es mejor que un mal original. Para ello contó el insospechado encuentro de una galerista francesa y un escritor inglés en un pueblo de la Toscana.



CAMILLE CLAUDEL, 1915 (2013)

Otra gran diva del cine francés, Isabelle Adjani, encarnó en 1988 a la escultora, amante de Rodin y hermana del poeta Paul Claudel en *La pasión de Camille Claudel*. En la primera de sus dos colaboraciones con Bruno Dumont, Binoche recreó de forma pausada los aspectos más oscuros de Camille. De hecho, el título del film ya fecha el momento concreto en el que acontece la acción, cuando, en 1915, fue internada por su familia en un manicomio. Interpretada con enfermos auténticos.



VIAJE A SILS MARIA (2014)

En un filme que tiene mucho de especular en cuanto al acto de la interpretación, Binoche acomete la figura de una veterana actriz teatral que vuelve a la obra con la que triunfó hace veinte años, aunque incorporando a otro personaje. La relación artística de Binoche con el director del filme, Olivier Assayas, es larga y plena. Assayas fue guionista de los dos filmes de André Téchine protagonizados por Binoche y la ha dirigido en otras dos estupendas películas, *Las horas del verano* y *Dobles vidas*.